

HOMILÍA

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

Lc 1, 26-38

a. Contexto

De nuevo el Evangelio de Lucas va a asomarse a nuestra celebración festiva, en uno de los pasajes más entrañables de todo el texto: entrañable, por estar centrado en la infancia de Cristo...Y entrañable por el papel preponderante (secundario respecto al del Señor) que en él ocupa María, Madre Inmaculada. Se dan en los Evangelio tres estadios o niveles que reflejan la historia de su redacción.

Son textos inspirados, porque Dios ha sostenido la múltiple vicisitud histórica de su elaboración, desde la fe viva de los creyentes de las primeras generaciones, bajo la guía del Espíritu. Esos tres estadios son:

- I. El de las mismas palabras de Jesús, y sus hechos históricos. Es el caso de muchas frases típicas de Jesús.
- II. El estadio de las tradiciones eclesiales, orales y escritas que vienen recogidas en el texto final. Así sucede con la parábola del fariseo y el publicano, en sus recomendaciones sobre la auténtica oración, la aceptable a Dios, por ejemplo.
- III. Finalmente, se da el estadio de la redacción última, que recoge todo lo anterior, y otras vivencias y reflexiones coetáneas del autor del texto. Aquí justamente parece centrarse el relato de la Anunciación que hoy proclamamos en esta Solemnidad de la Inmaculada.

Esta perspectiva no presupone que no haya de base hechos históricos. Lo que sí está claro para la exégesis actual es que el plan del texto está a nivel de reflexión teológica de la segunda generación cristiana.

El redactor del evangelio lucano hace teología, no crónica histórica, sin presuponer esto que no haya datos históricos: sólo que no se pone en ese nivel de narración cronística, sino en el de la teología.

El contexto general de la infancia de Jesús en Lucas, escrito en paralelo con el del Bautista y presentando a Jesús como superior indiscutible sobre Juan, abarca estos momentos:

- anuncio y nacimiento de Juan;
- anuncio del nacimiento de Jesús. Aquí se encuentra el texto del Evangelio mariano de hoy;
- visita de María a Isabel;
- nacimiento de Juan;
- circuncisión y manifestación de Juan;
- nacimiento de Jesús;
- circuncisión y manifestación de Jesús;
- Jesús perdido y encontrado en el Templo.

b. Texto

La Anunciación guarda una inmensa riqueza cristológica: Jesús, Hijo de Dios, nace de una mujer, María, virginalmente. La fuerza de Dios (la sombra del Espíritu) se manifiesta en vistas al papel y figura del Mesías.

Éste es proclamado Hijo de Dios, por boca del Ángel (naturalmente, adelantando a estos primeros momentos de la historia de la salvación la convicción profunda de la Iglesia de después de la resurrección).

Hay que tener en cuenta, pongo por caso, que Isaac nació también por la fuerza del Espíritu de Dios (cf. Gal 2, 29), sin que ello implique en Dios un papel de sustitución del concurso humano total.

Teológicamente, si Juan Bautista nace por la gracia de Dios de padres ancianos, Jesús, Hijo de Dios, superior, ha de nacer humanamente con una mayor intervención de Dios (sombra del Espíritu).

Y esto, sin que ello signifique que el Espíritu supla en nada el concurso humano: ésa es la función teológica de la virginidad de María, o sea, hacer patente la plena iniciativa de Dios en el nacimiento de Cristo.

La respuesta de María (esquema que se repite en las diversas intervenciones de Dios en el A.T., modelo al evangelista) se condensa en las palabras que la hacen la primera persona elegida por Dios...Y además, en una elección para ser discípula auténtica de Jesús: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*. Se trata de la manifestación de la entrega de la Virgen durante toda su vida.

Es una entrega al plan de salvación de Dios, mucho más que el simple consentimiento a su maternidad virginal, por muy importante que esto parezca (y lo es de verdad).

Por eso el Ángel antes la ha llamado: *llena de gracia*. Se trata de la predilección de Dios con ella como modelo de hija de Dios (hija de Sión era también llamado Israel en el A.T.), para toda la comunidad cristiana.

c. Para la vida

Hemos resaltado las características profundamente marianas de un texto que está pensado para expresar la fe cristológica de la comunidad después de la Resurrección.

¿Cómo aprender con María, cómo alegrarnos con ella hoy, desde aquí particularmente, una tierra mariana como es la nuestra? Este intercambio tan admirable viene reflejado en la escena de la Anunciación.

Y manifiesta el don de Dios pleno a la humanidad que hace a María persona realizada plenamente en la gracia de Dios. Es el primer aspecto de lo que significa 'Inmaculada'.

Nos habla de alegría, de satisfacción porque María llega a tope, realiza con el listón muy elevado lo que quiere decir ser persona humana.

Esto es en ella fruto del diálogo con Dios, que no es de un momento.

María va siendo Inmaculada, es decir, pura y limpia transparencia de diálogo con Dios a lo largo de toda su vida: ella *va siendo* la 'Inmaculada' poco a poco.

El sentido del camino es una lección para nosotros: María, porque Dios la ha preparado desde su concepción, es cada vez más claramente un instrumento eficaz-por claro-para que los hombres hablen con Dios.

¡Qué lejos queda esto de reducir la Inmaculada a una fiesta del valor (real) de la castidad! ¿No es más conforme al Evangelio mirar a María como lo mejor de la humanidad que acepta el plan de salvación de Dios?

Dios quiere a María, no cerrada (como un huerto sellado...), sino en toda su persona, abierta a hablar y escuchar a Dios en su vida: eso implica que María es Inmaculada.

En fin, en un mundo tan materialista, tan cerrado a lo gratuito, María Inmaculada significa diálogo y gratuidad: regalo, y respuesta en entrega. Es un mensaje que las jóvenes generaciones esperan... Un mensaje que ni siquiera tal vez sospechan que se halla en el meollo del cristianismo para todos los tiempos, y para el mundo de hoy: ¿no será que no hemos atinado con el modo y con el contenido de la fe?

Los Santos (Don Bosco entre ellos) leyó lo que María suponía en su momento histórico. A lo mejor nosotros hemos de aprender de ellos a actuar igual...

Hoy habríamos de alegrarnos de que María Inmaculada sea apertura creadora, es la manifestación que hace posible que se dé la acción gratuita y creadora de Dios en nosotros. ¡Qué alegría, ¿no es así?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antoniorojas.sdb@gmail.com